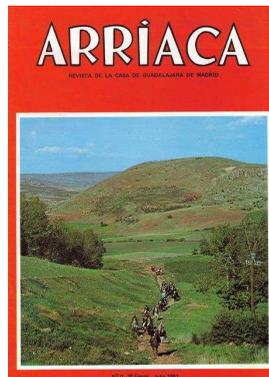


EL COLMENAR

Yo era muy joven y en aquel artículo, que titulaba “¡Adiós, Alcorlo, adiós!”, expresaba el dolor de una veintena de familias obligadas a abandonar sus casas, así como mi propio dolor por el desarraigo y la tristeza que acarrea a aquel desalojo. En las lágrimas de aquellos campesinos, con los que había charlado durante muchas horas, se reflejaba el sentimiento de la derrota.

Algunas de las cosas que decía en aquel artículo, publicado como digo en el Número 0 de la revista “Arriaca”, eran fruto de la impotencia: “no valen los sentimentalismos cuando uno se cruza con la apisonadora del progreso” y “desgraciadamente, en Guadalajara hay dos tipos de pueblos: unos que se mueren lentamente, debido a la emigración, y otros que desaparecen con la civilización”. La contraportada de la revista, era elocuente: un anuncio de la Caja Provincial de Guadalajara con el mensaje “44 oficinas a su servicio”.



En el otro ejemplar de esta misma revista – prelude de lo que sería el actual formato “bonsái” -, escribía sobre “la fuerza expresiva del metal” y sobre la persona que mejor encarna este aserto, que no es otra que Mariano Canfrán Lucea. El artículo recreaba el encuentro con Mariano en su taller de la Calle Seminario, en Sigüenza. Mariano tenía entonces 34 años y yo estaba a punto de cumplir los 25. Con la humildad de los mejores, me explicó el arte del cincelado y me habló de las tradiciones seguntinas: dos de sus grandes pasiones.

“Con cierta timidez, mal disimulada, parece quitar importancia a lo que hace, incluso se queja de la benevolencia con que la crítica lo viene enjuiciando”, escribí en aquel artículo sobre Mariano de diciembre de 1981.

Las vueltas que da la vida, pienso ahora. Veinticinco años después, marzo de 2006, volvía a escribir en las páginas de “Arriaca” un primer “colmenar” que llevaba por título: “Quince años de cultura en libertad”. Era mi reconocimiento más sincero al trabajo realizado por el Club Siglo Futuro – ahora Fundación Siglo Futuro –, como “gran referente de la cultura con mayúsculas de Guadalajara”. Desde entonces hasta ahora, y de forma ininterrumpida.

Aunque a veces se me olvidan las efemérides, querido Tomás Gismera, está claro que los aniversarios y los recuerdos nos persiguen.

JAVIER DEL CASTILLO